

REFLEXIÓN

El samaritano que se hizo prójimo, clave teológica y espiritual de la *Fratelli Tutti*

P. Tarcisio Gaitán, CP*

Resumen:

El capítulo segundo de la *Fratelli Tutti* presenta un análisis de la parábola de El buen samaritano (Lc 10, 25-37). En este artículo se plantea cómo el icono del Buen Samaritano genera el ambiente teológico y espiritual de toda la Encíclica. En ese sentido, es la clave para entrar en el análisis, la propuesta de fraternidad y amistad universal que el Papa propone. Para la Vida Religiosa (VR) implica reafirmar la opción por los pobres y descartados de la sociedad. Ya que, hacerse constructora de la fraternidad universal significa identificarse con los últimos para llegar a ser hermanas y hermanos de todas y todos.

Palabras clave: *Fratelli Tutti*, Parábola de El buen samaritano, Vida Religiosa, papa Francisco

La *Fratelli Tutti* abre nuevos horizontes a la Doctrina Social de la Iglesia por la variedad de temas que afronta, por la claridad con la que señala las sombras densas que pesan sobre la existencia humana, y no en último término por la capacidad de proponer alternativas sociales, políticas y económicas. Aunque está dirigida "a todas las personas de buena voluntad" (FT 6), y no solo a los católicos, la VR se siente especialmente llamada a ser fermento para que llegue a hacerse realidad el anhelo de que renazca entre todos un deseo mundial de hermandad. Este último es el anhelo que expresa el Papa en la introducción a la Encíclica.

En el capítulo segundo el papa Francisco recurre a la parábola de

*Es religioso pasionista colombiano, docente de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y miembro del ETAP.

El buen samaritano (Lc 10, 25-37) como texto e icono que brinda el fundamento b́blico a la Enćclica. El ańlisis de los personajes le ayuda a ejemplificar e iluminar las distintas actitudes que se oponen o favorecen la fraternidad y la amistad social. Adeḿs, la parábola ofrece el ḿtodo adecuado para denunciar las sombras del mundo donde vivimos y luego proponer algunas luces u orientaciones. Y de manera ḿs global, El buen samaritano genera el ambiente existencial de la *FT*. Por todo ello, en ese capítulo est́ la clave teoĺgica y espiritual de la Enćclica.

Personajes que condensan la enćclica

El Papa no recurre a la parábola para hacer planteamientos teoĺgicos ḿs o menos profundos o brillantes, o para proponer sesudas reflexiones b́blicas. De hecho, el aparato cŕtico del capítulo es el ḿs pobre de toda la Enćclica; en las notas no aparece citado ninǵn biblista o teólogo, como ś sucede en otros capítulos y otros escritos suyos. El papa Francisco hace una lectura contextual y actual de los aspectos centrales del relato sin prestar atenci3n a otros elementos como el hecho de que la parábola est́ enmarcada en el dílogo de Jeśs con un legista. Conviene recordar que "la teología no es el acto primero en la Enćclica sino el acto segundo. De hecho, el papa Francisco en sus enseńanzas es "un pastor que teologiza y, est́

claramente influido por la Teología del Pueblo"¹.

Cuatro tipos de personajes aparecen en la parábola de Lucas: los asaltantes que roban y hieren al caminante, el hombre herido, el sacerdote, el levita que pasan de largo y el samaritano que cura al caído con aceite y vino y, encarga el cuidado al dueńo de un albergue. No son cuatro actores individuales; virtud del Papa fue hacer que toda la Enćclica est́ representada o resumida en cada uno de estos personajes. Como dice el papa Francisco, esta es "una historia que se repite" (*FT* 69-71).

Los asaltantes siempre generan v́ctimas

El desprecio por la vida de los pobres ha asumido formas muy variadas en nuestro mundo. La multiplicaci3n del odio y los miedos ancestrales est́n detŕs de tantas guerras y violencias que destruyen a la humanidad y atentan contra la fraternidad. A la raíz de esta situaci3n est́ el sistema econ3mico que ha divinizado de manera idolátrica el crecimiento concentrado del capital en las manos del sistema financiero, pero que ha acrecentado la pobreza, el hambre, la miseria y la desesperaci3n. El descarte de los que no son útiles a la cadena de

¹ Jasmin, "Ubicaci3n de la "Fratelli Tutti" en la Doctrina social de la Iglesia", 1. Es el texto de su intervenci3n el webinar de la CLAR para la presentaci3n de los dos primeros capítulos de la Enćclica, 3 de octubre de 2020.

producción, asume formas miserables como la xenofobia, el desprecio de los débiles, la aporofobia, las nuevas formas de esclavitud, de colonización cultural o la imposibilidad para las mujeres de acceder a derechos paritarios con los varones. Las "sombras de un mundo cerrado" expuestas por el Papa en el capítulo primero son las consecuencias que generan los modernos asaltantes de la parábola. Son seres sin nombre que solo dejan dolor y miseria. Entre tanto el Papa ya ha comenzado a señalar que la historia está dando muestras de estar volviendo atrás y que, bajo el ropaje de muchos signos que parecieran ser prometedores aparecen las consecuencias de desolación, angustia y exclusión.

La indiferencia de quienes pasan de largo

Aunque los asaltantes son los victimarios directos que atracan al hombre y lo dejan medio muerto, los que pasan de largo tienen mayor importancia narrativa en el relato. También el Papa les dedica mayor atención en la Encíclica. Ellos encarnan la indiferencia culpable de quienes no quieren mirar el drama del sufrimiento humano. Ignorar el dolor de las víctimas los convierte en responsables de su tragedia, pues no se debe olvidar que hay responsabilidades por omisión. Es la "ceguera voluntaria" de la que hablaba Santo Tomás de Aquino²

² Summa Theologica II-IIae, q 15: "Ceguera de la mente y embotamiento del sentido".

y "que consiste en observar más o menos de pasada, más o menos con el rabllo del ojo, el drama del dolor de un hombre que agoniza y al que se le pudiera ayudar, sin permitir que esa percepción toque las fibras más elementales de la propia humanidad, bloqueando el mínimo asomo de misericordia, valiéndose para ello de cualquier pretexto, inclusive de tipo religioso"³.

Los asaltantes, como sucede también con el sistema financiero, las corporaciones internacionales que depredan la casa común, o los populismos que minan la confianza de los pueblos, necesitan aliados que les ayuden a encubrir sus propósitos reales, que inviten al pueblo a negar lo innegable o a mirar hacia otro lado. Frecuentemente, estos aliados desvirtúan los hechos de modo que los recubren de una bondad inexistente. ¿Cómo no pensar en los grandes medios de comunicación al servicio de los mayores poderes económicos y políticos? También, a veces, los sistemas educativos están diseñados para licuar la conciencia histórica, el pensamiento crítico, la lucha por la justicia, los caminos de integración y de este modo vaciar de sentido o manipular las grandes palabras como democracia, libertad, justicia, unidad (FT 13-14).

Siguiendo con la parábola, los que pasan de largo tienen un agravante que no podemos ignorar:

³ Gaitán, "El discipulado en un continente marcado por el sufrimiento y la esperanza", 46.

“eran personas religiosas” (FT 74); por su labor tenían una relación particular con el Templo. El relato deja abierta la posibilidad de que se dirigieran a Jerusalén; en ese caso, habría alguna explicación legal a su omisión: tocar al herido los haría impuros para el culto. Es una hipótesis discutible⁴. Lo cierto es que su actitud resulta incomprensible y éticamente censurable. Como también es cierto que muchas veces el fanatismo de los creyentes conduce a que nos enfraquemos en discusiones semánticas o ideológicas que nos enceguecen ante el crimen del hambre o de la falta de derechos para las/os excluidas/os. Hay formas de creer y de rendir culto que coartan el sentido crítico que debe tener la fe ante los nacionalismos cerrados, la xenofobia y las diversas formas de violencia y maltratos hacia quienes son diferentes.

De otra parte, Lucas dice explícitamente que quienes pasaban por el camino vieron al hombre caído, dieron un rodeo y pasaron de largo (Lc 10, 32). No se puede pensar de ningún modo que estos venerables oficiales de la religión hayan pecado por inadvertencia. Más bien actuaron movidos por la indiferencia y tal vez por fanatismo. Con toda razón denuncia el Papa que la indolencia ante el sufrimiento es una pandemia peor que la que padece en estos años la humanidad (FT 32-36). Lo paradójico está en que el evangelista emplea con mucha

⁴ Joachim, *Las parábolas de Jesús*, 229. Hace un análisis detallado de las razones para dudar de esta posibilidad.

finura un término de uso reducido y de no fácil traducción: el verbo “*antiparerchomai*”, que quizá debería ser traducido como “pasarse al otro lado (del camino)”⁵. ¡Para evitar hasta la posibilidad más remota de rozarse con el asaltado, los religiosos se incomodan caminando por la parte más difícil del camino!

El asaltado, punto focal de la Encíclica

La parábola gira en torno a un hombre cuya identidad desconocemos. Del relato se deduce que es un judío anónimo que debe transitar un camino estrecho, sinuoso solitario y conocido por su peligrosidad⁶. Pero la verdad más evidente es su situación de asaltado. En el mundo actual los tirados al borde del camino son grupos sociales y pueblos enteros saqueados por el colonialismo depredador, despojados de sus territorios, condenados a la sed o a la falta de atención médica. “La pandemia ha agravado estas situaciones de marginación y vulnerabilidad de los sectores pobres, las grandes diferencias sociales entre países y continentes, y el peligro de que la vacuna no llegue a todas y todos”⁷. Algo similar a lo que sucedió con el hombre de la parábola: la indiferencia de los que pasaron por el camino desvaneció su esperanza y agravó su situación.

⁵ Balz, “*Antiparerchomai*, pasarse al otro lado del camino”, 330.

⁶ Gaitán, “El discipulado en un continente marcado por el sufrimiento y la esperanza”, 45.

⁷ Codina, “El Buen Samaritano clave de *Fratelli Tutti*”.

Quien está tirado al borde del camino clama desde su silencio, desafía la indolencia de quienes pasan, denuncia la impunidad y exige justicia para sí y para los demás. Al mismo tiempo, tiene la capacidad de movilizar la compasión de los solidarios y, en esa medida, hace brillar lo mejor de las personas: la fuerza transformadora de la ternura y la amabilidad humana. Mirar a las víctimas del mundo con actitud compasiva exige revisar estructuras mentales e institucionales, ubicaciones sociales, hermenéuticas teológicas para ponernos en actitud de éxodo y salir a su encuentro. No en vano el abandonado de la parábola nos interpela con la pregunta "¿Con quién te identificas?" (FT 64).

El samaritano, modelo de acción en la *Fratelli Tutti*

El último en entrar en acción es un hereje y enemigo de los judíos, un excluido de la sociedad. También él ve al herido, pero al contrario de los personajes piadosos, se deja mover por la compasión eficaz y transforma la situación del abandonado. Ver y actuar son las dos actitudes básicas que le llevan a conmoverse por el drama del saqueado y abandonado. Su profunda humanidad lo mueve a la acción compasiva que transforma la situación del postrado. En contraposición a la indiferencia social que caracteriza a la humanidad y como solución a ella, el papa Francisco propone no meramente la

actitud bondadosa del samaritano, sino fundamentalmente el modelo de acción que lo guía: la compasión eficaz. Solo ella es capaz de hacer resurgir lo mejor del ser humano y de empujar a la sociedad para que "se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano" (FT 66).

Permitirse ver el sufrimiento humano es el primer paso de la compasión eficaz. Mirar al rostro al emigrante, permitir que el llanto del desamparado llegue al corazón, sentir en la propia piel las heridas del lacerado. El rostro cristiano de Dios no es el del victorioso immaculado sino el de Aquel que ha conocido el tormento: "¿Ustedes por qué dudan? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo" (Lc 24, 38-39). No es posible una fe que aspire a ver el rostro de Dios evadiendo el rostro de las víctimas.

El samaritano vio al caído y sintió hervir sus entrañas de ira y compasión. No puede haber complacencia ante la injusticia. El samaritano herético (según los creyentes ortodoxos) no es insensible ni un testigo pasivo del dolor humano; el sufrimiento le resulta insoportable. Por eso no huye ni se refugia en dogmas o en doctrinas; está más interesado en la dignidad humana que la solemnidad del culto. Aferrarse a la identidad del grupo excluye la posibilidad de volverse prójimo,

conduce al individualismo y atenta contra la fraternidad humana y la amistad social (FT 102-103). La compasión asemeja al samaritano con Jesús. De hecho, el Evangelio describe la conmoción que experimenta el samaritano con el término *splagchnizomai*, "un verbo que en el NT es exclusivo de los sinópticos y que se aplica preferentemente a los sentimientos que Jesús experimenta ante la humanidad postrada por el hambre, la enfermedad o el dolor"⁸.

La indignación que arde en el corazón del samaritano se convierte en acciones de solidaridad compasiva para con el herido: "Se acercó, vendó sus heridas y echó en ellas aceite y vino; lo montó luego sobre su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él" (Lc 10, 34). La seguidilla de verbos describe el proceso de implicación del samaritano en el problema del ultrajado. Su caridad no es un sentimiento estéril, no lo paraliza en la inacción. Es el amor eficaz que lo mueve a hacerse responsable del mal del mundo y a tomar medidas para superarlo. Quien ve el sufrimiento con ojos compasivos no se queda en disquisiciones paralizantes. El amor lo urge a actuar para superar la injusticia. Y en esa tarea compromete toda su vida, inclusive su futuro: "si gastas más, cuando regrese te lo pagaré" (Lc 10, 32).

⁸ Gaitán, "El discipulado en un continente marcado por el sufrimiento y la esperanza", 47.

En un mundo fragmentado y polarizado, el principio de la solidaridad real ejercido por el samaritano es el modelo de acción que impulsa a pensar y gestar un mundo sin fronteras (ver FT 3-4) transformado por la caridad política que posibilite a todos los seres humanos ser invitados de primer orden al banquete de la vida. Es necesario cambiar la mirada, experimentar el clamor del pueblo asaltado, de las familias rotas por la insensibilidad de quienes niegan el derecho a la migración. Que ese clamor llegue a lo más profundo del creyente para que direcciona su vida a la noble tarea de la dignificación de todas las víctimas.

Vida Religiosa samaritana en clave de *Fratelli Tutti*

El capítulo 8 de la Encíclica está dedicado a "Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo". No habla de modo explícito de la VR, como tampoco lo hace en ningún lugar de la misma. Pero las religiosas y los religiosos hemos de tomar como si el Papa nos hubiera dirigido de manera más urgente la invitación a hacernos constructores de la fraternidad universal por nuestra particular consagración carismática. En el n. 272, recordando a Benedicto XVI, la FT afirma que "la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad de los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue nunca fundar la hermandad".

Solemos decir que la VR es parábola y profecía de fraternidad. Por ello aceptamos y asumimos los desafíos que nos plantea la *Fratelli Tutti* y en particular la parábola del samaritano, clave teológica de toda ella. Florecen diversos tipos de espiritualidad con mucha piedad, pero con poco rostro. El samaritano misericordioso nos revela que el rostro bíblico de Dios es el de quienes son pisoteados y crucificados. La suya es una espiritualidad de la compasión vivida de manera cotidiana, que renuncia a dividir el mundo entre amigos y enemigos, propios y extraños, cuando lo que está en juego es la defensa de la dignidad humana.

Más que a acciones heroicas y aisladas, la *FT* nos mueve a hacernos germen de la fraternidad de las hijas e hijos de Dios, la mesa común en la que nadie es desechado, en la que nos reconocemos como hermanas y hermanos. La cultura del reconocimiento comienza con la mirada al rostro del excluido, prestar oído a su dolor, sanar las heridas de un mundo llagado. En particular si el caído es un distinto, un no creyente o un extranjero. Por mucho tiempo nos creímos la sociedad perfecta, militantes de un Dios intocable, a quien solo se accedía por el dogma, la doctrina o el rito. En realidad, la militancia religiosa, más que la generosa fidelidad, puede convertir a los creyentes en asaltantes o en zelotes más bien que en samaritanos. La preocupación no debe ser lo que se

ha pedido en el templo, lo fundamental de la fe no está en Jerusalén sino en la asistencia al caído al borde del camino.

“¿Qué debo hacer para alcanzar la vida plena?” (Lc 10, 25). Es la pregunta que origina la parábola. La sorprendente respuesta de Jesús implica un profundo replanteamiento de la fe y, en el caso de la VR, del seguimiento al propio Jesús. El samaritano genera una espiritualidad que se inclina ante la autoridad de los que sufren para atenderlos y redignificarlos. Recuerda que solo quien cura las llagas del descartado con el aceite de la misericordia puede caminar erguido ante Dios y ante los demás. Esta es una espiritualidad popular, en el más auténtico sentido del término: alejada de lo ritual y doctrinal, nacida de la compasión y que mira el mundo desde el punto de vista del excluido.

Si, como ha venido repitiendo el Papa, “nadie se salva solo” pretender hacernos prójimos de los demás implica preguntarnos con quién hemos de ser salvados, a quién hemos de incluir en nuestra fraternidad y en nuestras opciones. Viene bien retomar lo que escribió recientemente un hermano nuestro: “En donde haya una persona consagrada, ella ha de convertirse en signo de esperanza de que ‘otra humanidad’ distinta a la socialmente comercializada o totalitariamente impuesta, ‘es posible’. La religiosa y el religioso ha de convertirse

en los artífices de ese pequeño espacio en donde lo que acontece puede ser visto con otra luz y las necesidades puedan ser satisfechas de manera distinta, excluyendo la violencia y la indiferencia ante el dolor del otro”⁹.

Y como “nadie puede quedar excluido” (FT 121), la Encíclica nos repite que solo es posible construir la fraternidad y la amistad social sobre la base de la inclusión social. De ahí la urgencia de transformar nuestras acciones y nuestras ópticas. Si todas las congregaciones e institutos fueron fundados para la atención de los desprotegidos, la opción por los empobrecidos impone hoy una decisiva incidencia en las políticas de los Estados de manera que se logren caminos eficaces de desarrollo humano y los derechos alcancen para todas y todos.

Para terminar

La VR, con su capacidad profética de tocar las llagas que produce la exclusión, ha de seguir siendo la antorcha encendida que mantiene viva la luz de la esperanza; siguiendo el camino trazado por el samaritano, emprende el camino del reconocimiento del otro en sus necesidades y angustias. El compasivo del camino le enseña a la Iglesia que no es de unos pocos elegidos, preservados, e inmunes a

⁹ Codina, Víctor, “El Buen Samaritano clave de *Fratelli Tutti*”. También ver a Gaitán, “El discipulado en un continente marcado por el sufrimiento y la esperanza”, 47.

las tragedias de la humanidad. Lo propio de las religiosas y los religiosos es el seguimiento de Jesús y, en cuanto seguidores, llevar más que asistencia a los caídos: levantarlos, dignificarlos y hacerlos portadores de una nueva esperanza.

El llamado a hacerse constructores de la fraternidad universal y la amistad social implica reafirmar la opción por los pobres y descartados. La VR no puede quedarse al margen de dar su aporte para la construcción de una sociedad erigida sobre la cultura del encuentro y de la paz. Con su estilo de vida, con su presencia en la Iglesia y en la sociedad, y con sus trabajos en favor de los excluidos, las religiosas y los religiosos anuncian que “solo identificándose con los últimos se llega a ser hermano de todas y todos” (FT 287).

BIBLIOGRAFÍA

Balz, Horst. “Antipararchoimai, pasarse al otro lado del camino”. En *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* I. Salamanca: 1996.

Codina, Víctor. “El Buen Samaritano clave de *Fratelli Tutti*”. *Amerindia*, <https://amerindiaenlared.org/contenido/18147/el-buen-samaritano-clave-de-fratelli-tutti/> (consultado el 10 de enero de 2021).

Gaitán, Tarcisio. “El discipulado en un continente marcado por el sufrimiento y la esperanza”. *Cuestiones Teológicas* 34, 81 (2007): 46.

Jasmin, Jean Hérick. "Ubicación de la 'Fratelli Tutti' en la Doctrina social de la Iglesia". *Clar.org*, <https://www.clar.org/formacion-online/> (consultado el 15 de enero de 2021).

Joachim, Jeremias. *Las parábolas de Jesús*. Estella Navarra: Verbo Divino, 2000.

Suma Theologica II-IIae. "Ceguera de la mente y embotamiento del sentido".